

Muñecas



Nueva York se abre ante tus ojos como una de las primeras muestras que recibes de que el mundo es demasiado grande como para que algún día logres conocerlo realmente. Cada día te sorprende más que el anterior. Montaste en metro subterráneo, diste vueltas por Central Park sobre una carroza jalada por caballos, patinaste sobre hielo, conociste la tienda de chocolates más grande que has visitado y viste esqueletos de dinosaurios tan altos que parecían tocar los techos del museo de historia natural. Pero ni eso ni ninguna otra experiencia de tus once años de vida se compara a cómo te sentiste cuando

1. te paraste en frente de un rascacielos y casi quedas tendido ahí en la calle al mirar hacia arriba.
2. viste a la ciudad transformarse bajo la caricia gélida de la primera nevada de tu vida.
3. te deslumbró el universo de luces y pantallas de colores que instaló un brillo nuevo en tus ojos.

¹ Imagen generada con NeuralBlender.com

Te sentiste ligero y diminuto ante el espectáculo, como si flotaras [y el vértigo te elevara hacia la punta del edificio / con la misma suavidad y elegancia de los copos de nieve / en un mar de neón]. Nació en ti una nueva fascinación, una sensación de que habías empezado a renovarte.

Ahora sueñas con visitar una tienda de juguetes gigantesca que viste antes de pasada. Desde afuera se veía una rueda de la fortuna en medio de la tienda, un ferrocarril suspendido con un trencito de juguete recorriéndola como si fuera la mismísima fábrica de Papá Noel y pisos al parecer interminables llenos de marcas de juguetes que ni sabías que existían. Algo te dice que conocerla por dentro incluso podría superar haber visto [el rascacielos / la nieve / la iluminación de los avisos en Times Square].

Sin embargo, esta noche tu hermana escogió el destino. Por eso, en vez de ir a una tienda de juguetes, tú y tu familia van a una tienda inmensa pero exclusivamente de muñecas. Es una pequeña ciudad contenida dentro de la gran ciudad. Tiene una peluquería para las niñas y sus muñecas, tiendas de ropa para las niñas y sus muñecas, y juguetes y accesorios como los que tienen las niñas pero del tamaño de las muñecas. Es a donde van las niñas con muñecas que tienen exactamente su misma cara, su misma piel y su mismo pelo a comprarles todo lo que tienen de verdad, una silla de ruedas, los útiles del colegio o el celular, y también lo que no tienen o sueñan tener, como un carro o un caballo. Las niñas que aún no tienen muñeca, como tu hermana, van a depositar su imagen, sus sueños y su alma en aquellos montoncitos de plástico y poliéster. Aquí las niñas se hacen muñecas y las muñecas se hacen niñas.

—Son *American Girls* —te dice tu hermana.

Ella aún no es una *American Girl*, pero ese día va a comenzar esa transformación. No sabes exactamente cuál es el resultado, porque además ustedes vienen de Colombia y eso a veces complica las cosas.

El proceso se parece a lo que tú y tu familia tuvieron que hacer en el aeropuerto. Hay que tomarse fotos, intercambiar documentos, leer folletos, seguir instrucciones, dar información de origen, identidad e intención y pagar, claro. Mientras tu hermana lo hace, miras a tu alrededor y recorres los unos pocos pasillos como quien no quiere la cosa, pero te

sientes observado. Montones de ojos de *girls* y sus *moms* te miran al pasar y sabes que se preguntan qué haces ahí si no es hacerte muñeca. Piensas en tus amigos y en lo importante que es que no se enteren nunca en la vida de que pasaste por ese sitio. No sabrías cómo explicarlo, cómo justificarte, como tampoco sabrías explicar la manera en que tu mirada salta entre los artículos de exhibición y registra con cuidado

1. las fotografías de niñas sonrientes acompañadas de muñecas.
2. el maquillaje y la ropa para las niñas y las versiones pequeñas para las muñecas.
3. los juguetes y accesorios que van desde joyas de mentira hasta instrumentos, muebles y elementos deportivos.

Revisas a tu alrededor para asegurarte de que nadie te está mirando. Sería catastrófico que alguno de tus padres pensara que te interesa demasiado o que una de las asistentes del lugar te descubriera. Entonces ves a tu papá caminando hacia ti e inconscientemente sostienes la respiración.

—¿Qué haces? —te pregunta.

—Nada —respondes en voz baja.

—No te preocupes que ya pronto tu hermana termina con lo suyo y salimos a otra cosa donde no te aburras tanto —te dice antes de volver a donde están tu hermana y tu mamá.

Intentas fingir indiferencia mientras sigues recorriendo el espacio a tu alrededor con la mirada. Ves uniformes de doctora, trajes de surfista, pijamas y vestidos elegantes esparcidos por un panorama cubierto por todos lados con el mismo color magenta oscuro. Sientes que todo es demasiado rosado, demasiado otro, y que estás contemplando un mundo que no es para ti. Entonces tu recorrido visual te lleva a una muñeca con el pelo corto y frenas en seco. Tras examinarla un poco más te das cuenta que parece ser un niño, lo que la haría un muñeco en vez de una muñeca ¿o no? No ves que diga “niño” en ninguna parte y su ubicación tampoco te dice nada, pues está al lado de una muñeca pelilarga como cualquier otra. Dudas. Tiene puesta una camiseta polo de rayas y unos pantalones beige sueltos a diferencia de todas las demás, que usan faldas y vestidos. No puede ser una coincidencia que además tenga el pelo corto. Tiene que ser una *American Boy*, o sea, un *American Boy*. Te

quedas mirándolo y te preguntas: ¿te conseguirían uno? ¿podrías vestirlo igual a ti? Nunca habías pensado realmente en tu ropa, siempre has usado la ropa que alguien más ya ha escogido para ti.

Ves a tu *American Boy* atrapado dentro de la vitrina vestido con la única ropa de niño que parece haber en toda la tienda. No sabes si se supone que lo vistas con las prendas que tienes a tu alrededor ¿le quedaría la ropa de la muñeca de tu hermana? Sientes que te llaman y te sacan de dentro de tu cabeza. Te quedas congelado por un momento. No puedes evitar sentir pena y hasta miedo de que te hayan descubierto en el trance en el que estabas. Al parecer te salvaste, solamente te avisan que tu hermana terminó de diseñar su muñeca pero que todavía no se van, sino que la siguiente parada es el *American Girl Café*. Te diriges hacia allá con tu familia.

El restaurante te parece feo. Rayas blancas y negras bajan por las paredes y continúan sobre las cortinas recogidas encima de las ventanas. Ciertas secciones de los muros rompen el patrón con acentos y decoraciones del mismo color magenta que te ha perseguido toda la tienda. Las sillas son grandes y acolchadas, de un color morado oscuro decorado con filas de pepitas rosadas, y hay demasiadas mesas para un espacio tan pequeño. Te sientes atrapado. Das un vistazo al menú, le avisas a tu mamá que quieres el brownie con helado y luego ayudas a tu papá a entenderlo tras detectar en su rostro la ligera molestia de no entender por completo el inglés. Te aburres esperando la comida mientras que oyes a tus papás hablar entre sí de lo cara que salió la muñeca y el envío a Colombia cuando esté lista. Ves una cajita en medio de la mesa y la abres por curiosidad, como si fueras Alicia en el país de las maravillas, pero, en vez de pastelillos con la palabra “CÓMEME”, está llena de tarjetitas con temas de conversación. Algunas tienen manchas de la comida de clientes anteriores, pero leerlas es una buena manera de pasar el tiempo. La primera que sacas dice “*What is your earliest memory?*” Intentas entender: “early” significa temprano ¿o sea pregunta por tu primer recuerdo de esa mañana? ¿o por tu recuerdo más reciente? Sería una pregunta muy boba, tiene que ser por tu recuerdo más antiguo. Tienes que pensarlo por un momento, organizar tus recuerdos e intentar reconocer cuáles podrías estarte inventando. Decides que tu primer recuerdo

1. es una mezcla confusa de imágenes de tu jardín infantil: las manualidades, los juegos en los descansos y las izadas de bandera.

2. es una de tus primeras navidades, cuando tus papás te regalaron unos carritos tallados en madera.

3. es difícil de escoger, así que te esfuerzas un poco más, intentando que se te ocurra algo distinto.

3.1. Cierras los ojos e intentas devolverte en tu memoria lo que más puedes hasta determinar que es _____ (EL LECTOR ESCRIBE)

3.2. Te concentras mucho pero es imposible recordar más, así que te decides por una de tus primeras opciones. (VOLVER A OPCIONES ANTERIORES)

¡Ajá! Tiene que ser eso. Intentas anotarlo mentalmente, pues se siente como algo que no debes olvidar de ti mismo, como si en ese momento acabaras de definir quién eres.

Vas a seguir mirando las tarjetas para ver qué más te dicen de ti mismo, pero llega una mesera y les avisa que, como no traen muñeca, pueden tomar prestada una para comer junto a ella. La mesera señala hacia un lado del restaurante, donde hay mesas con filas de muñecas y sillitas que se pueden encajar en las mesas para sentarlas. No habías notado las que ya estaban puestas en otras mesas al lado de sus dueñas, con plato y taza propios. Descubres tres muñecos de pelo corto entre las muñecas, vestidos como el que antes habías encontrado. Tu hermana se levanta a escoger su muñeca y tu mamá te propone que la acompañes. Tú resuelves

1. quedarte mirando desde la mesa para ver cuáles hay y cuál escoge.

Tu hermana revisa las muñecas cuidadosamente. La ves examinando los diferentes atuendos, tipos de pelo y estilos. Notas la variedad de colores en la ropa, que contrasta con la monotonía de la ropa de los muñecos, que aparentemente tu hermana ni considera. Entre ellos hay uno que se parece a ti. Ves a tu hermana escoger una muñeca de pelo negro, con un saco rosado, *blue jeans* y botas. Se devuelve con ella a la mesa.

2. acompañarla y ver las muñecas más de cerca.

Te levantas y sin darte cuenta te guardas la tarjetita que estabas leyendo en el bolsillo en vez de devolverla a la caja. Vas con tu hermana aunque no parece estar muy contenta de que la acompañes. Puedes ver los atuendos de las muñecas detalladamente. La mayoría son rosados, pero hay algo de variedad. Algunas usan pantalones, otras faldas y otras vestido. También tienen diferentes peinados, colores de pelo y tonos de piel. Tu hermana parece preferir una de pelo negro con *blue jeans*, saco rosado y botas. Tiene el saco puesto al revés, de manera que la capucha le queda en cambio como un babero. Ves a tu hermana revisar si se le puede quitar para ponérselo correctamente antes de llevársela. Le muestras una que tiene un vestido azul claro con flores blancas y rojas y unos zapatos negros con medias rojas. Te parece linda.

—No me gusta —te responde simplemente.

Intentas convencerla diciéndole que el castaño claro de su pelo es más parecido al de esta que al de la otra.

—No quiero una con vestido. Llévala tú si quieres pero yo no la quiero llevar —te dice, y se va con la muñeca de pelo negro, dejándote solo con las filas de muñecas.

No te la vas a llevar, pero miras a los tres muñecos. Su ropa se ve aburrida en comparación a la diversidad de la de las muñecas, pero uno de ellos tiene tu mismo tono de piel y color de pelo. Consideras por un instante devolverte con él a la mesa. Te atrae su materialidad, la posibilidad de tocarlo, su existencia por fuera de la vitrina.

2.1 Descartas la idea.

Vuelves a la mesa antes de que sea demasiado sospechoso. →

2.2 Le haces caso al impulso y te dispones a llevarte el muñeco.

¿De verdad puedes hacerlo? ¿tomar el muñeco así no más en medio del restaurante y caminar con él hasta la mesa? ¿qué van a pensar de ti? ¿vas a llevar también una sillita? ¿o vas a sostenerlo encima de ti como un bebé? Ambas alternativas te parecen ridículas.

2.2.1 Sí, es una mala idea. Mejor no te lo llevas.

Vuelves a la mesa, pues el tiempo que llevas ahí parado ya es sospechoso. ➡

2.2.2 No importa, igual te lo quieres llevar.

Pero una voz en tu cabeza te recuerda que tu papá sin duda te está juzgando desde la mesa ¿cómo le justificarías una decisión que ni tú mismo te explicas completamente? Sientes como si estuvieras a punto de robarte un artefacto invaluable que activará una trampa apenas lo levantes. Tu respiración se acelera y te tiemblan las piernas. ¿Y si más bien le pides a tu hermana que te preste la que se llevó? No... sabes que no te la va a prestar y de todas formas esa no se parece a ti como el que está frente a ti. Quisieras que todo el resto de la tienda desapareciera por un momento y pudieras estar solo para entender mejor qué te atrae tanto de ese muñeco, pero, por mucho que lo desees, las mesas, la gente, las meseras y tu familia siguen ahí así que no hay de otra, tienes que tomar una decisión. ¿Eres capaz de llevártelo a pesar de la sensación de perdición que te llena cuando imaginas hacerlo?

2.2.2.1 No. Te está atormentando demasiado.

Mejor vuelves e intentas actuar como si nada. Vas a otra vez a la mesa con la cabeza gacha, pensando en el muñeco.

2.2.2.2 Sí. Ya lo decidiste.

Levantas el brazo y agarras el muñeco. Te sorprenden tus propios movimientos, como si fueran los de alguien más. Tenerlo en tus manos borra parte la angustia y aligera el ambiente. Sientes como si te hubieras estado dirigiendo a toda velocidad hacia una pared que, en el momento en el que te ibas a estrellar, resultó falsa, inexistente. No llegó una mesera a regañarte ni activaste una alarma ni caíste muerto. Te llevas también una sillita y vuelves contento a la mesa, donde tu papá te recibe diciendo:

—¿Se antojó de una muñeca? ¿Va a tocar conseguirle también?

Crees que es en serio y te entusiasma la posibilidad de crear un muñeco que realmente se parezca a ti como lo ha hecho tu hermana, pero entonces tu padre se ríe y continúa:

—¿Y luego van a intercambiar ropa con la de tu hermana? ¿Y vas a maquillarlo bonito? ¿A ver, qué le quieres pedir de comida? Ven hazte al lado de tu hermana y les tomamos una foto.

Detectas el tono de burla en su voz y toda la calma que habías logrado recuperar se derrumba en pedazos. Tu padre se pone a buscar la cámara entre su maleta y la posibilidad de la foto se convierte en una amenaza, en una manera de inmortalizar el momento para poder recordarte, con evidencia, desde entonces y para siempre, que eres ridículo, que eres ingenuo, que sí hay una pared impenetrable y que una vez te estrellaste desastrosamente. Sin decir nada, antes de que tu padre pueda sacar el arma fotográfica, te levantas y llevas de vuelta el muñeco y la sillita mientras que tratas de evitar romper en llanto. [FIN]

3. quedarte sentado, desviar la mirada y volverte a concentrar en las tarjetas.

Sacas la siguiente tarjeta. *“If you owned a horse, what would you name it?”* Esperabas una pregunta un poco más profunda, y además no te gustan los caballos. Piensas y recuerdas que en la finca de tu abuelo tienen uno llamado Topacio. Es el nombre perfecto para un caballo. Decides que lo llamarías igual. Siguiendo tarjeta. *“What is your very favorite sandwich combination?”* Esta te da un poco más en qué pensar, pero en realidad no sueles ponerle nada distinto que jamón y queso a tus sándwiches. Entre más verduras menos te gustan y tampoco conoces más variedades. *“Would you rather vacation on the beach or in the mountains?”* Comienzas a aburrirte.

Entonces tu hermana vuelve con la muñeca que escogió y cuelga la silla en la mesa. Intentas aprovechar los temas de conversación y hacerle las preguntas a tu familia pero no les interesa. Tus papás quieren tomarle fotos a tu hermana y planear

qué harán los días que les quedan en Nueva York. Te quedas solo con tus tarjetitas y pasas algunas más que te parecen aburridas o que no sabes cómo responder. Entonces comienzan a repetirse, y vuelves a encontrar la primera que sacaste. “*What is your earliest memory?*” Decides

3.1. devolver todas las tarjetas y dejar de leerlas.

3.2 devolver todas las tarjetas excepto esa y te la guardas en el bolsillo.

El resto de las onces pasan de manera ordinaria. Intentas convencer a tus papás de que vayan a la tienda de juguetes, pero están concentrados en buscar en Internet una iglesia cercana que valga la pena visitar. Qué aburrimiento. Ya más bien quieres volver al hotel. (FIN)

(CONTINÚAN CAMINOS 1 Y 2 [excepto 2.2.2.2]):

—¿Quere que le conshiga el shuyo como a shu hermanita? —Te sorprende tu papá al preguntarte con burla.

Hablándote de “usted” como a veces lo hace, como si hablara de ti en tercera persona, y con voz infantil, apunta hacia las muñecas.

—¿Qué tal ese? ¡Son igualiticos!

Sientes clavarle dentro de ti el sarcasmo con el que lo dice y su sonrisa maliciosa es como una cachetada que amarra un nudo apretado en tu garganta. Te estruja demasiado fuerte contra él como si hicieras parte del chiste. Te volteas hacia las ventanas para que no vea cómo se te comienzan a aguar los ojos. Te sientes vulnerable y observado, como si todas las mesas a tu alrededor supieran que no perteneces allí. Odias las cosas de niñas, odias a las muñecas y más aún a los muñecos. Intentas fijarte en lo que se ve por fuera de las ventanas, más allá de las líneas blancas y negras de las paredes, y solamente logras ver [los edificios gigantes que te hacen sentir atrapado / la nieve cayendo pesada, cruel e indiferente / los destellos de neón que vuelven todo borroso]. (FIN)

Poema (162)

Rascacielos:

Paredes gruesas de alturas imposibles

[alejan de ti / se alzan y te aíslan]

Nieve:

Capas de nieve espesa e intransitable

[cubren, borran y asfixian / tragan tus pies e impiden el camino]

Luces:

Primero titila, luego muere

[las gotas de luz / el brillo del asombro en ojos nuevos]

y en lo oscuro solo queda olvidar

Jardín infantil:

[del/el] sueño de ser de aquellos cuerpos

hechos de polvo de estrella.

Navidad:

[de la/la] promesa de vivir en la inocencia.

Entrada del lector:

[del/el] juego inofensivo

de ser muchas voces

y una sola canción.

Fotos:

La alegría impresa en un rostro

que a sí mismo se ha dibujado

Maquillaje:

La máscara cambiante que haría

a la vida un carnaval

Ropa:

La imagen que tejiste en tus adentros

de tu autenticidad replicada

Mirar desde la mesa:

es sepultada bajo el dolor

del sueño que muere ahogado.

Acompañarla:

queda esperando tu regreso

en un secreto que tomas prestado.

Desviar la mirada:

vuelve a perderse en el silencio

de las páginas de un libro cerrado.